

2018

El sueño de Laura y otros poemas

Ignacio Uranga

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Uranga, Ignacio (April 2018) "El sueño de Laura y otros poemas," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 87, Article 35.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss87/35>

This Creación is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

Ignacio Uranga

El sueño de Laura

Ahora, a dieciséis años de no escupir al caminar a dieciséis de no mear en los potreros, ahora que el Lito espera un hijo, que Haroldo va por el segundo; ahora que el Preso se mudó y no lo veo; ahora, que caigo en la cuenta de que al Rodi hace diez años lo mataron dos veces: la primera por error, la otra jugando; ahora, que no puedo, que no puedo: al barrio no vuelvo por miedo a mí mismo, porque ahora el chico es un ilustrado que asiste a la academia y evita ensuciarse los zapatos; ahora que la licenciada en ciencias psicológicas Erzetic Paula diagnosticó neurosis, y el psiquiatra no se pone de acuerdo con la enfermedad y la droga para la cura; ahora, que es un intelectual convertido, un converso pibe del barrio Colón que antes escupía y meaba el portón de cualquier vecino, ahora que sufre porque de las palabras no se vuelve: el siete de octubre Laura soñó le decía: no quiero más esto, Laura, no quiero más esto

Interacción comunicacional

Sí, dijo esa noche con el vaso de ron vacío, después de la conversación que derivó en temáticas no adecuadas para el fin sexual que la reunión tenía como propósito: porque después del diálogo, después de comprar el diario de madrugada al chico de 6 años, después de años de no comer monedas de chocolate, después de ella y de mí es decir después de nosotros que parecíamos para siempre la idea de llegar hasta su cuarto a desordenar las sábanas empezaba a convertirnos en objetos: quizá por eso la decisión de tomarla de la mano en calle Mitre y caminar hasta Alem, para subirme al colectivo y dejarla ahí en la esquina parada, diciendo ahora con la mirada un auténtico *sí*, un *sí* legítimo: el *sí* que había sido *no* empezaba, con sus íconos gestuales o metalingüísticos, en el momento menos indicado a ser *sí*: la palabra del otro, el habla ajena introducida en otro contexto, sea cual fuere la exactitud de su transmisión, se ve sometida, siempre, a determinadas modificaciones semánticas: cuando yo recupero el *sí* que dijo, inevitablemente dejo fuera una constelación de lo que también dijo con sus ojos: quiero decir que el lenguaje nunca tuvo la facultad de ser la forma absoluta del pensamiento: lo supe después, cuando ella quedó sola en la esquina diciendo *sí*, mientras yo me preguntaba sobre la ventanilla de la 500 cómo se lee una mujer

† Nihil aut de gemina elegeia: funus †

†

Después de todas las teorías, Caroline literarias, después de todos los movimientos de avanzada, ahora, septiembre dos mil seis, ahora, que la literatura no existe, ahora, que el poema se nos vuelve tan íntimo, porque, repito hoy, ahora, la lit no existe, elijo el poema para construir, así en la forma como en el fondo, este signo, estético, que muestra la nada que hay, hoy, en sus principios, lo imposible que se vuelve el verso para arar con el lenguaje la representación, Caroline, de tus ojos, feroces, por ejemplo, regresando mansos, al presente, de las drogas; un agravio, una imprudencia, un ultraje, el tuyo, Caroline, dejarme, así, como si nunca, así, como si nada, así, como hoy la lit, de suerte tal que deba, en nuestros tiempos, recurrir a esto, lo que, ahora septiembre, dos mil seis, no es, meramente, más que, de momento, cicatriz, recuerdo, esto que, hoy, no es, repito, ahora, septiembre, nueve, dos mil seis, cuando la lit no existe, y yo me lo apropio para, con la forma decir, también, no hay, no queda, acá, nada

†

●

tras Grodek, tras un suceso en Grodek, en Grodek el suceso los nervios en crisis de Trakl, la nerviosa crisis tras Grodek en lo sistémico nervioso de Trakl Georg perturbado en la psique en lo sistémico nervioso alterado, tras lo acontecido en Grodek lo que produjo en Georg una crisis, nerviosa experiencia por lo acontecido en Grodek, los nervios afectados de experiencia tras avistar violentos refucilos no de nochebuena ni de paz: afectó en Georg lo relativo a nervios de Trakl Georg: viose en los ojos, en Grodek, los precisos ojos, hastiados ya de lo feroz: feroces refucilos de oscura humanidad ilimitada: mira Georg de angustia sumirse entre los astros una barca, el cuadro es rostros que semejan a la noche: avístanse en Grodek rostros que semejan barcas que entran a la noche: hastiado por fulgores de exterminio cada ojo con que mira Trakl Georg en Grodek, arrasado en nervios en lo nervioso, tras ver apagues prematuros: despierto sueña evasivo por supervivencia Georg pretéritas bellezas constelares: el borde, tal la vida, de una fuente azulada, la fuente azulada, lo sereno del paso pardo un bello otoño fresco, el bello otoño fresco en que hubo acaso la felicidad de una frescura parda de otoño, el púrpura de astros que intermiten en purpúreo rehilar: bella intermitencia de un púrpura a distancia: dista el bello rehilar que avístase en lo alto, tal la hosanna nunca oída, fulgor diverso al violento que avistó en Grodek Georg afectado, sí, tal cual en Mönschberg, quien bajó peldaños inocente en su más tranquila infancia e imperó febriles formas de murmullo: agónico murmullo en queda ante la pena de animal febril en queja apenas un murmullo, el murmullo, su murmullo quedo previo ante el apague en que dióse al ver su inocencia en púrpura: púrpura en derrame fue la vista, lo avistado triste en Mönschberg, tal cual Elis en su ocaso, azul la frente, tal cual los labios: púrpura en la frente su frente, la frente púrpura de Elis purpúreamente ante el ocaso: ya cualquier leyenda olvida Elis recordada, el vuelo de los pájaros, tal Phlebas el fenicio en semejantes circunstancias lo relativo a la oferta lo relativo a la demanda: sus leves pasos, adéntranse los pasos de Elis en la noche, doble oscura del alma: hace el azul más bello el mover, el movimiento de los brazos, tal cual los brazos blancos de Ophélie, ya la frente hundida en sueños: pasa como lirio en río negro, tal Phlebas arrasado en la corriente, al modo en que flota sobre el río Ophélie: como lirio pasa hundida en sueños, marchítase el sueño de la vida: tal, inocente, Elis, su frente débil que húndese en un purpúreo río agónico el murmullo en queda de un pretérito animal febril, tardo en queja retentiva: resuénale a Georg intermitente, mientras dase a la pregunta de hace cuánto habita Elis ya el incontrastable ocaso:

pues lentos, Elis, los párpados, caer pesados, ha dejado: sus lentos párpados caer en peso, los inocentes párpados de Elis flotando ya en sueños, tal el sueño en que húndese Ophélie como un lirio lento los quedos párpados pesados: tras, lento, caer, el caer de párpados los párpados en Mönschberg de Elis lamentado, así en lo íntimo de Georg, en lo íntimo profundo de estructuras afectadas por sucesos vistas que afectaron lo íntimo profundo: gotea oscuro un rocío, el rocío oscuro que gotea en Elis inocente ya sin murmullo, febril: estrellas hay extintas, retales de un inverosímil rehilar: hay pues, sí la ley indetenible del circadiano ritmo los días: pueden los soles caer y volver a resurgir, no obstante he aquí una breve luz, la breve luz, y perpetua sola una noche, la sola y perpetua noche de párpados caídos tal cual Ophélie, tal los tardos párpados caídos de Elis inocente, tal la perpetua afectada psike de Trakl Georg, afectada psike que condújolo a Georg, bajo descuidos en Cracovia, de la psiquiatría de Cracovia, a hacer tardos los párpados, sus párpados, de Trakl Georg, por excesos de combustión de cocaína, sobre noviembre 3, de 1914, lento su caer